

La provincia de Corrientes y la guerra del Paraguay

Dardo Ramírez Braschi

La historia de Corrientes va a la Escuela: Corrientes en el siglo XX Tomo II Dardo Ramírez Braschi. *“La provincia de Corrientes y la guerra del Paraguay”*.-1ª ed.-Corrientes: Fund. Aguas de Corrientes, 2006

Durante el siglo XIX los nacientes estados de América del Sur se hallaban en proceso de formación y consolidación. Los intereses regionales y de los distintos países se interrelacionaban algunas veces, y otras se enfrentaban. En este contexto de formación y consolidación de los diferentes estados de la región se puede comprender la guerra de la Triple Alianza, también denominada guerra contra el Paraguay. Este conflicto bélico duró desde 1865 a 1870 y tuvo como participantes por un lado, a la Triple Alianza entre la república Argentina, el imperio del Brasil y la república Oriental del Uruguay, los que enfrentaron al Paraguay. Cabe aclarar que estos cuatro países participantes de esta guerra conforman y son miembros en la actualidad del MERCOSUR (Mercado Común del Sur).

En aquel contexto histórico la provincia de Corrientes ha tenido un rol trascendental, sobre todo por su ubicación geográfica, ya que era el camino obligado para llegar a tierras paraguayas, ya sea por tierra o por ríos. Este conflicto bélico fue sumamente penoso y trágico para Corrientes ya que los fuertes vínculos históricos, culturales y sociales que la ligaban al Paraguay fueron deteriorándose.

Origen y causas de la guerra

Las causas que originaron la guerra del Paraguay son numerosas y tienen diversos perfiles políticos y económicos. La inconclusa y difusa demarcación territorial de los países en formación, las actitudes de los distintos gobiernos en aquellos países en relación a los vínculos mutuos, y las confrontaciones ideológicas-políticas fueron generando diversos aspectos que acrecentaron el enfrentamiento. Primeramente el inicio de hostilidades entre el Paraguay y Brasil por los territorios del Mato Grosso, los conflictos políticos internos del Uruguay y la participación del Brasil en ellos, la negativa Argentina para que las tropas paraguayas crucen el territorio de Misiones para llevar la guerra al Brasil, y por último la ocupación paraguaya a territorio correntino a partir del 13 y 14 de abril de 1865. Todos ellos factores que individualmente o combinados generaron el inicio de la guerra. Para aquel año el Paraguay ya se hallaba en conflicto con el Brasil, y el presidente paraguayo Francisco Solano López declara también la guerra al “gobierno argentino” el 19 de marzo de 1865. La Triple Alianza se firmó en 1 de mayo de 1865, y el 9 de mayo Argentina declara la guerra al Paraguay no solo proponiéndose expulsar a los paraguayos del territorio nacional sino derrocar al gobierno de aquel país.

La provincia de Buenos Aires fue la más entusiasta en marchar al frente de batalla, situación que no fue similar en la totalidad de las provincias, ya que no se observó con buenos ojos una alianza con el Brasil y un enfrentamiento abierto y definitivo con el Paraguay. En el proceso de formación de los Estados del Plata durante el siglo XIX, los proyectos de construcción política todavía no estaban definidos, lo que llevó a Juan Bautista Alberdi escribir meses antes de la guerra lo siguiente:

“En esta república (Argentina) no solo hay dos partidos, sino más bien dos países, dos causas públicas, dos patrias y dos patriotismos, por decirlo así. Un interés

profundo los divide y hace antagonistas, y ese mismo interés, sin cambiarlo, es el que hace aliado nato del Paraguay a todo país argentino situado al norte de Martín García, y aliado natural del Brasil a la otra porción del país, que como el Brasil, está situado a las puertas del Plata y en las costas del mar”. (**Carta de Juan B. Alberdi a Gregorio Benítez el 27 de noviembre de 1868**)

Alberdi, uno de los doctrinarios y pensadores que ha dado nuestro país en el siglo XIX, describe con precisión los fragmentos políticos–ideológicos que dividen a los argentinos de entonces, y en este contexto los vínculos de los estados de la región, asociando claramente a Buenos Aires con el Brasil y las provincias argentinas con el Paraguay.

La forma en que se llevó adelante el conflicto y enfrentamiento directo contra el Paraguay fue claramente cuestionado por importantes intelectuales de la Argentina de entonces, tales como Carlos Guido y Spano, Olegario V. Andrade, Juan Bautista Alberdi, entre otros. Este último escribió en referencia a su óptica sobre la guerra contra el Paraguay:

“Me interesa que el señor mariscal López conozca todo esto por intermedio de usted que es testigo inmediato de todo ello. El interés en esto, como en mis escritos, no es personal ni privado. Se refiere del todo a la política venidera de nuestros dos países y a sus conveniencias mutuas y solidarias(...) Yo no quiero ni espero del señor mariscal empleos públicos, ni dineros, ni condecoraciones, ni subscripciones de libros. Todo lo que quiero me lo ha dado ya en parte: es hacer pedazos, con su grande y heroica resistencia, el orden de cosas que formaba la ruina de mi propio país y para lo venidero, todo lo que quiero es que él abrace una política tendiente a buscar en una liga estrecha con el nuevo orden de cosas que represente los verdaderos intereses argentinos, la seguridad y garantía respectiva de los dos países, contra las ambiciones tradicionales del Brasil y Buenos Aires, respecto de los países interiores en que hemos nacido él y yo”. (**Carta de Juan Bautista Alberdi al coronel paraguayo Gascón Benítez el 28 de Junio de 1868**)

Aquella fue una prolongada y cruel guerra que desangró los corazones de los países de la región, por lo que tuvo que transcurrir más de un siglo para reconstruir el red de relaciones y amistad que hoy tienen estos países.

Ocupación paraguaya a Corrientes.

Era gobernador de la provincia de Corrientes Manuel Ignacio Lagraña cuando tropas paraguayas ocuparon la Capital de la provincia y lugares aledaños. Por lo que el gobernador correntino dejó la capital para no caer prisionero y poder organizar las estrategias de defensa, ubicándose en los próximos meses en diversos puntos de la provincia como San Roque, Goya, Bella Vista, Esquina, Curuzú Cuatiá, Empedrado, entre otros. Inmediatamente después de la ocupación el general paraguayo Wenceslao Robles y el ministro paraguayo José Berges, convocaron a más de un centenar de vecinos de Corrientes para que se reúnan y eligiesen un gobierno provisorio. De dicha elección surgió un triunvirato de ciudadanos correntinos compuesto por Sinforoso Cáceres, Teodoro Gauna, y Víctor Silvero, quienes permanecieron hasta la retirada definitiva de las tropas paraguayas de la provincia. Algunos correntinos creyeron firmemente que una alianza con el Paraguay y un enfrentamiento a Buenos Aires y al Brasil podría generar otras alternativas políticas en la región; es por ello que encontramos correntinos que colaboraron con los paraguayos. El espacio geográfico que alcanzó la ocupación paraguaya ha sido una porción del territorio provincial, llegando ésta por el sur hasta el río Santa Lucía comprendiendo los

departamentos de Capital, Caá Catí, San Cosme, Itatí, Lomas, Mburucuyá, San Luis del Palmar y Empedrado. En todo este espacio no ha tenido una ocupación constante y efectiva, pero si alcanzó dominio militar por varios meses.

Combates en territorio correntino

La ocupación militar paraguaya a territorio correntino se realizó través de dos columnas militares. Una ocupó los departamentos a la orilla del río Paraná hasta el río Santa Lucía por el sur. La otra incursionó cruzando el Paraná medio, y a su vez ésta se dividió en dos fracciones, una por la margen izquierda del río Uruguay al mando del teniente coronel Antonio Estigarribia, que alcanza y toma la ciudad brasilera de Uruguayana; y la segunda menos numerosa a cargo del coronel Duarte por la margen derecha del mismo río hasta las proximidades de Paso de los Libres.

Inmediatamente luego de la ocupación batallones correntinos se organizaron y opusieron resistencia. Los ejércitos de Buenos Aires demorarían unas semanas en llegar. Desde el mes de abril a septiembre de 1865 el territorio correntino fue escenario de múltiples enfrentamientos de diversas dimensiones: pequeñas escaramuzas, enfrentamiento de partidas de avanzadas, luchas entre pequeños batallones de caballería, y también verdaderas batallas, las que sellaron el destino de la guerra. Entre estas últimas las más relevantes y trascendentes podemos citar: la ocupación provisoria de Corrientes por el general Paunero (25 de mayo), el combate de Riachuelo (11 de junio), Batalla de Cuevas (12 de agosto), Yatay (17 de agosto), Naranjitos (21 de septiembre).

Toma de Corrientes: Transcurrida las últimas horas de la mañana del día 25 de mayo batallones argentinos comandados por el general Paunero y transportados por buques y goletas ocupan el puerto, la plaza principal y demás lugares estratégicos de la ciudad de Corrientes, salvo la Batería que fue resistida por los paraguayos y tomada al final de la jornada. El combate duró hasta las 17,30 horas aproximadamente cuando los paraguayos se retiraron al ejido de la ciudad. La ocupación duró tan solo horas, retirándose los aliados el mismo día, ya que según palabras del propio Paunero: *“... el enemigo deber recibir muy pronto refuerzos; el general Cáceres no ha cooperado acudiendo con la caballería correntina (...)el vicealmirante Barroso se niega enviar algunas unidades de la Escuadra para impedir el pasaje del Alto Paraná a los refuerzos enemigos; las tropas argentinas no encuentran que comer en la ciudad conquistada...”*. El historiador Juan Beverina cita un informe realizado el día 26 por el coronel Charlone en carta al general Gelly y Obes, donde describe la ocupación a la ciudad y las causas de la retirada el mismo día, la que se debió también a que: *“...la ciudad de Corrientes y todo el país (provincia), está lejos de responder a la creencias que abrigan en Buenos Aires...no hay espontaneidad ni amistad hacia nosotros”*. Durante toda la jornada las bajas se sucedieron constantemente y en el ejército aliado alcanzaron las 300 aproximadamente entre muertos y heridos. Los paraguayos duplicaron esa cifra.

Combate de Riachuelo: En el río Paraná a la altura de la desembocadura del Riachuelo fue la zona del combate naval donde buques brasileños enfrentan a los paraguayos el 11 de Junio, alzándose los primeros con el triunfo, y constituyéndose a la vez, en el primer combate naval de la armada brasilera. El resultado del mismo marcó definitivamente el dominio aliado, específicamente brasilero en la navegación del Paraná, factor decisivo para la interrupción de la permanencia paraguaya en Corrientes y el futuro militar del Paraguay.

Combate de Cuevas: Enfrentamiento ocurrido el 12 de agosto en las orillas del Paraná al sur en el departamento Bella Vista. Luego del combate de Riachuelo, los paraguayos

instalaron en punta Cuevas 30 piezas de artillería y más de 3000 soldados, los que esperaban el cruce de buques aliados que navegaban aguas abajo. José Muratore estuvo al mando de los buques aliados, los que lograron pasar con tan solo algunas averías, pero en el enfrentamiento padecieron el guardiamarina José Ferré, hijo del ex gobernador Pedro Ferré y Enrique Py, hijo del segundo de Muratore. Ambos muertos por balas de cañón.

Batalla de Yatay: En el departamento de Paso de los Libres, precisamente en los alrededores de la desembocadura del arroyo Yatay en el río Uruguay, el 17 de agosto, se enfrentaron la columna paraguaya al mando del coronel Duarte con los batallones del ejército aliado comandado por el general uruguayo Venancio Flores. La superioridad numérica de los aliados con 10.700 hombres aproximadamente contra más de 3.200 paraguayos, dejaron por resultado la derrota de los últimos, con 1.700 cadáveres, 330 heridos y 1.300 prisioneros.

Batalla de Naranjitos: En el paraje Naranjitos, departamento Yaguareté Corá, el 21 de septiembre se produce un enfrentamiento de partidas paraguayas y correntinos paraguayistas contra batallones de la provincia de Corrientes, y cuyo saldo final fue el triunfo de los batallones correntinos al mando del coronel Félix Romero, dejando los derrotados en el campo de batalla 90 muertos y 371 prisioneros. Cabe aclarar que por el bando paraguayo combatieron el regimiento de San Luis del Palmar, el escuadrón Lomas, escuadrón Mburucuyá y el contingente de Caá Catí. El general argentino Manuel Hornos, se refirió de la siguiente manera al episodio: *“El infrascrito juzga un acto de Justicia recomendar a la consideración de V.E. el meritorio Jefe coronel D. Félix Romero, y a su segundo el comandante Monzón, tanto por la actividad, energía y arrojo que han demostrado en este hecho de armas batiéndose con un enemigo de igual poder; y que por ser natural del mismo país (pues eran correntinos traidores), reunían las mismas condiciones, pericias y conocimientos que nuestras fuerzas, cuando por haberse hecho notar siempre la división de su mando por el orden y disciplina que conservaban”* (carta a Bartolomé Mitre fechada el 23 de septiembre de 1865 desde el campamento de García Cué).

Batalla de Corrales o Pehuajó: Ya retirado el ejército paraguayo del territorio correntino, el ejército aliado decidió cruzar al Paraguay por Paso de la Patria e Itapirú. El general Mitre envía a batallones de la división Buenos Aires para que se incorporen a las tropas del general Hornos, dirigiéndose esta fuerza en busca de partidas paraguayas que días atrás habían desembarcado nuevamente en costas correntinas en un paraje cercano denominado puerto Corrales y Paso de la Patria. Los días 29 y 31 de enero entre los campos de Corrales y las orillas del arroyo Pehuajó se producen una serie de continuos enfrentamientos entre tropas argentinas y las paraguayas. La extensión del combate el día 31 se prolongó por más de seis horas hasta que lo interrumpió la oscuridad de la noche, lo que llevó a las partes a agotar sus municiones para continuar las cargas de la lucha a bayonetas, lanzas y facones. El fragor de la batalla generó un escenario muy confuso, con numerosas y no determinadas bajas para ambos lados, por lo que cada bando se atribuyó la victoria.

Estos combates en suelo correntino sellaron definitivamente la ofensiva paraguaya por lo que la estrategia de Francisco Solano López se modificó, llevando la guerra al territorio paraguayo.

En los momentos previos a la retirada paraguaya cinco mujeres, esposas de militares correntinos, y dos de sus hijos, fueron llevadas cautivas al Paraguay. María Bar de Cevallos, Carmen F. de Alsina, Jacoba Plaza de Cabral, Encarnación Vargas de Osuna y Toribia de los Santos de Sosa pasaron cuatro años de cautiverio sin prisión, recorriendo las

estancias y campos paraguayos. Estas mujeres deambularon por la campaña y las estancias paraguayas tratando de sobrevivir, viviendo penosamente, tal como lo hacían las mujeres y niños paraguayos que padecían el horror aquella guerra. En un testimonio familiar, Victoria Bar de Cevallos describió como verdaderamente fue su deambular y el trato recibido en territorio paraguayo, padeciendo las mismas penurias y miserias que sufría el pueblo paraguayo. Aquí un fragmento de su testimonio:

(...)Hasta fines de diciembre de 1866, tuvimos que dedicarnos a costuras para poder alcanzar nuestra subsistencia; pero felizmente habiendo arribado el ministro norteamericano D. Carlos Ubalbur, hasta el paso Pucú nos mandó recurso pecuniarios de parte de nuestros esposos y amigos, cuyos servicios le habían encarecido. Un día fuimos llamadas por el juez de Paz y se nos preguntó en el Juzgado, si éramos bien atendidas por la autoridad, por el cura y por las familias, a lo que contestamos afirmativamente. Esta declaración fue remitida al tirano y no llenando seguramente su objeto, nos volvió el Juez a llamar y nos exigió que juremos y suscribiésemos. Así se lo hizo. Sensible es decirlo, en este pueblo estaban las familias decentes destinadas a conducir haciendas a diferentes puntos que ocupaba el Ejército, sin consideración de ningún género, es decir de sexo ni edad. A primero de agosto del año 1866 salimos de San Juan en dos carretas escoltadas por mujeres, inermes, al mando de un anciano, cuyas mujeres se relevaban de posta en posta, y más hacían el papel de peones y sirvientas que el de soldados hasta llegar hasta Caá-Pucú después de ocho días de marcha. En este pueblo fuimos perfectamente alojadas en la mejor casa. Las familias tuvieron orden de visitarnos y ofrecernos sus servicios. Muchas de ellas nos dispensaron atenciones pero con especialidad la señora Mongelós, a quien eternamente recordará con gratitud nuestra memoria, nos ha hecho servicios importantes de todo género atendiéndonos con notable generosidad y hasta consagrarnos afectos fraternal. En este punto permanecemos más de un año(...) Continuamos nuestro caprichoso derrotero con destino Quirindí, permaneciendo allí dos o tres días y fuimos muy atendidas. De allí pasamos a Tabapú donde estuvimos cuatro días y fuimos alojadas bajo un galpón (...) De este pueblo pasamos a Pirayú y estuvimos once días después de los cuales salimos al medio día en el mes de enero y a pie porque las pequeñas carretillas que nos proporcionaron apenas bastaban para nuestro equipaje; haciendo noche en una posta al pie de la cordillera, subiendo hasta el otro día por el camino de Ascurra y pasando esta noche por una quinta. Al siguiente día llegamos a Pirebebury. No pudiendo proporcionarnos en el momento el jefe de allí, alojamiento, porque esa noche se desencadenaba una fuerte tempestad, nos dijo que nos acomodásemos en la recova(un galpón que hace de mercado) . Al dirigirnos allí, una respetable y digna señora Da. Petrona Medina de Santos, oyendo nuestra conversación al pasar por su casa, comprendió que éramos correntinas, y en el acto abrió la puerta y nos llenó de las más obligantes atenciones y generosos ofrecimientos, que trajo por consecuencia al pasar allí la noche y el siguiente día. Era hija de correntina y tenía simpatía por nuestro país. Luego la autoridad local nos proporcionó casa, y nos trasladamos a ella, permaneciendo dos meses. En este punto salimos en compañía de la familia Rolón y ya de cuenta propia, con dirección a San José de los arroyos, pasando por la capilla Itacurubi y llegando a los cinco días a nuestro destino. En este pueblo residimos siete u ocho meses completamente independiente de toda autoridad e identificadas por las emigradas paraguayas, es decir, sirviéndonos por nosotros mismos en toda clase de necesidades, aun aquellos que se conseguían a

largas distancias del hogar a pie y descalzas. De allí pasamos a Ajos (Aldea) alimentándonos todo el camino con naranjas agrias, pues no había otra cosa. A los tres días regresamos de Ajos a San José con la noticia de que terminaba la guerra y el tirano había abandonado el país...” (**Archivo General de la Provincia de Corrientes, Hemeroteca. Periódico “El Liberal” de Corrientes, 12 de Septiembre de 1869**)

Para estas mujeres los años en el Paraguay concluyeron definitivamente al ser rescatadas y regresaron a Corrientes con un sentido recibimiento de la sociedad. Solo cuatro de ellas regresaron, ya que Toribia de los Santos de Sosa falleció en Paraguay a consecuencia de una epidemia de cólera.

Rol de la provincia de Corrientes durante los años de guerra

El presidente argentino Bartolomé Mitre pronosticó un corta guerra: “...*en veinticuatro horas a los cuarteles, en quince días en campaña y en tres meses en Asunción*”, pero el conflicto desangró trágicamente a los cuatro países durante cinco años. En este contexto la provincia de Corrientes durante los primeros meses fue campo de batalla, y a partir de la retirada paraguaya se transformó naturalmente en lugar de aprovisionamiento de los ejércitos aliados que pasaban al Paraguay, fue también contención de los hospitales militares que cobijaban a los heridos argentinos, brasileros y uruguayos.

Los hospitales estuvieron distribuidos en diversos lugares, siempre organizándose de acuerdo al país de origen de los heridos; así surgieron los hospitales argentinos, brasileros y uruguayos. Respecto a los argentinos, los mas importantes estuvieron en la “Batería” (actual parque Mitre) y en un lugar denominado la “Fabrica”, al sur de la ciudad. Del frente de batalla generalmente los heridos llegaban al puerto de Corrientes en los vapores “Pavón”, “11 de junio” y “Duque de Saxe”, pero también los transportaban en incomodas ambulancias tiradas por caballos especialmente acondicionadas sobre elásticos y cuatro ruedas con capacidad máxima de doce camillas. Los sangrientos combates en territorio paraguayo multiplicaban el número de heridos y enfermos, tal como ocurrió entre mayo y octubre de 1866 cuando se sucedieron los combates de Estero Ballaco (11 de mayo), Tuyuty (24 de mayo), Boquerón (16 y 18 de Julio), Curuzú (3 de septiembre) y Curupaity (22 de septiembre) El arribo de heridos exigió que se habiliten provisoriamente como lugar de contención el teatro oficial, templos religiosos y domicilios particulares.

La cuestión sanitaria se complicó en la provincia cuando por falta de higiene en mayo de 1867 generó una epidemia de cólera que afectó a gran parte de la provincia.

Como consecuencia del movimiento de tropas en la provincia existió también un efímero movimiento comercial, que fue beneficioso solo a las casas comerciales de Buenos Aires que ubicaron sus productos entre combatientes que esperaban cruzar el río Paraná en camino hacia Asunción. Un periódico correntino de la época publicaba al respecto:

“Desde el día en que los aliados pasaron el Paraná, Corrientes tornó forzosamente en base de operaciones del Ejército Aliado; desde ese día tenía él los hospitales depósitos, arsenales, etc., etc., a mas de eso ve influir el comercio y convierte emporio del ejercito. No para una ciudad por semejante transición sin que la fortuna publica deje de aumentarse; negar que el comercio de Corrientes haya aumentado mas del duplo seria un absurdo, porque nunca la aduana de esta Capital tiene todo el resultado que actualmente. El término medio de la población brasilerera puede fijarse en siete mil almas; estos gastando dos patacones da un total de 14.000 patacones diarios. ¡Donde se invierten esos 14.000 patacones sino en el comercio, ¡quien recibe

el beneficio sino la población entera?. Desde cuando Corrientes posee tanto oro como ahora sino después que el Brasil tiene desparramado aquí sus tesoros? Nuestros aliados tienen invertidos aquí y todavía están invirtiendo sumas fabulosas. La riqueza pública ha progresado de tal modo que nadie dudara de esta verdad". (**Periódico "La Esperanza" de Corrientes del 12 de mayo de 1867**).

La fuerte demanda en un mercado históricamente limitado como el de la provincia de Corrientes incrementó desproporcionadamente los precios. Los comerciantes de la capital se trasladaban a las proximidades de los asentamientos militares para beneficiándose con los precios elevados que cobraban y por la diferencia cambiaria entre las monedas que circulaban. Esta bonanza comercial se prolongó solo por escaso tiempo, desapareciendo luego definitivamente.

También el puerto de Corrientes adquirió notable importancia. Pero por el contrario, la economía provincial y su principal fuente de riqueza como la ganadería y la agricultura fueron diezmadas por los avatares de la guerra

Por aquellos años, la provincia de Corrientes continuó con el desarrollo de sus Instituciones y la sucesión política constitucional. En diciembre de 1865 es elegido nuevo Gobernador al goyano Evaristo López, que tuvo la pesada responsabilidad de guiar a una provincia cuyo epicentro bélico estaba a escasos kilómetros de distancia. Problemas como la desertión, una economía local destruida a raíz de la guerra, con los escasos fondos existentes destinados hacia las cuestiones de la guerra y funciones esenciales del Estado. El 28 de mayo de 1868 es derrocado el gobernador constitucional por una revolución que nombra gobernador provisorio al presidente de la legislatura Francisco Escobar, reemplazado posteriormente por Victorio Torrent, y en 1868 asume como gobernador José Miguel Guastavino y vicegobernador Santiago Baibiene, este último quedó a cargo de la gobernación desde 1869 a 1871. A pesar que la guerra contra el Paraguay estaba en sus momentos bélicos decisivos, los sectores políticos correntinos solucionaban sus conflictos internos a través de las armas. Todo enmarcado en un gran conflicto internos de proporciones regionales

Fin de la guerra

A medida que transcurrían los meses la guerra se prolongaba incontroladamente, ubicándose por momentos casi lejana, pero en realidad se hallaba muy próxima, a escasos kilómetros de Corrientes. Además, la provincia nunca ha perdido su función estratégica manteniendo intacta su importancia decisiva en el conflicto.

En el año 1870 a través de dos acontecimientos significativos se manifestó y percibió verdaderamente en la sociedad correntina el fin de la guerra: el regreso de los mujeres cautivas y el retorno de los batallones correntinos del frente de batalla. La conclusión de la guerra se consuma con la muerte del presidente Carlos Solano López y la derrota definitiva del Paraguay.

La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay fue la mas sangrienta y cruel en la historia de América del Sur, y constituyó una muestra constante de coraje y valentía por ambos bandos. Este conflicto fragmentó y dispersó por años a los cuatro países beligerantes que lamentablemente alimentó rencores y creó desconfianzas mutuas. Pero hoy Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que se desangraron por lo que creían justo y propio, intentan encaminarse por los senderos de la historia a través de un complejo pero necesario y anhelado proyecto que los incluye a todos ellos: el MERCOSUR.

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista. "*La guerra del Paraguay*". Ed Hyspamerica. Buenos Aires. Año 1988.

- Beverina, Juan. "*La guerra del Paraguay*". Buenos Aires. Tomo I al V. Año 1921.

- Burton, Richard F. "*Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*". Librería El Foro. Buenos Aires . Año 1998.

- Canard, Benjamín, Joaquín Cascallar y Miguel Gallegos. "*Cartas sobre la guerra del Paraguay*". "Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires. Año 1999.

- De Marco, Miguel Ángel. "*La guerra del Paraguay*". Ed. Planeta. Buenos Aires . Año 1995

- Domínguez Wenceslao Néstor. "*La toma de Corrientes*". Buenos Aires. Año 1965.

- García Mellid, Atilio. "*Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*". Tomo II. Ediciones Theoría. Biblioteca de Estudios Históricos. Buenos Aires. Año 1964.

- Mantilla Diego. "*Recuerdos de un soldado correntino*". Moglia Ediciones. Año 2005.

- Mantilla, Manuel F. "*Crónica histórica de la provincia de Corrientes*". Buenos Aires, ed. Espiasse y cia., 1928, 2 vls.

- Mantilla, Manuel Florencio. "*Placido Martínez*". Imprenta Europea. Buenos Aires. Año 1887.

- Pomer, León. "*Cinco años de guerra civil en la Argentina 1865-1870*". Amorrortu Editores. Bs. As. Año 1986.

- Ramírez Braschi, Dardo. "*La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos 1865-1870*". Corrientes. Moglia Ediciones. Año 2004.

- Rosa José María. "*La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*". Editorial Peña Lillo. Buenos Aires. Año 1985.